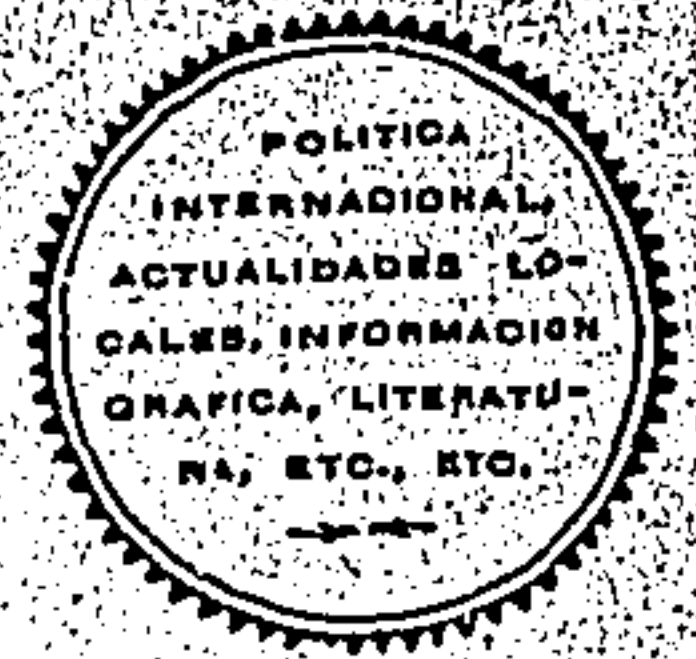




COSMOS

REVISTA SEMANAL 10-7

Registrado como artículo de segunda clase el 21 de marzo de 1918.



AÑO I—Nº 22

MÉXICO, D. F., JUEVES 1º DE AGOSTO DE 1918.

TOMO I

GLOSA SEMANAL

¿CUÁNTO DURARA FOCH?

Por el Lic. ENRIQUE GUARDIOLA.

CADA día me convenzo más firmemente de que no ha sido Foch el que ha ordenado la presente ofensiva aliada.

Cada día me afirmo más en la creencia de que el ataque actual ha sido impuesto por la política de París ansiosa de evitar que, con la caída de Reims, llegase la hora del absoluto fracaso moral de Francia.

Y es que no concibo que, después de los fracasos ya confesados paladinamente por la crítica militar aliada, que sufrieron Nivelles, Cadorna y Haig, haya un general que se obstine en ataques frontales enérgicos y constantes cuando fracasó el primer empuje, el golpe fulminante con el que se pretendía romper la línea enemiga.

Para contener el avance alemán al Sur del Marne y sobre Reims, Foch habría intentado ataques parciales y locales, a semejanza de lo que hizo en junio cuando las tropas imperiales trataban de apoderarse de Compiègne; es decir, atacar el flanco de las tropas enemigas que avanzaban, pero suspender tales ataques en cuanto el frente que estaba en peligro había quedado restablecido.

Pero Foch no ha hecho esto.

Foch ha visto fracasar el primer impulso de sus huestes sobre Soissons y a pesar de ello y a pesar también de que las tropas alemanas desistían de sus embestidas más allá del Marne, ha insistido en los ataques de frente en toda la saliente de Reims-Marne-Soissons.

Que tales ataques han sido desastrosos para el ejército aliado, no hay ni que ponerlo en duda un solo momento.

Hay un dato poderoso que nos da idea de las pérdidas aliadas.

Tal es el informe oficial de Washington, dándonos cuenta de que tropas norteamericanas han experimentado veinte mil bajas, entre muertos, heridos y prisioneros durante la semana comprendida entre el 22 y el 28 de julio.

Tengamos en cuenta que las jornadas más sangrientas para el ejército aliado fueron las del

18, 19, 20 y 21, en cuyos días se sucedieron intensos ataques contra las líneas alemanas sin previa preparación de artillería.

Y del número de bajas habidas en tales días, nada nos ha dicho el gobierno de Washington.

Consideremos que en esos cuatro días las bajas hayan sido semejantes a las de la referida semana, es decir, que hayan sido unas doce mil (cálculo ínfimo), y tendremos que los norteamericanos han perdido en once días treinta y dos mil hombres, lo cual hace para el conjunto de fuerzas atacantes un total de ciento treinta mil hombres perdidos en once días, estimando que los yanquis formaban la cuarta parte de los contingentes atacantes, entre los cuales han figurado, en primer lugar, tropas francesas, y en secundario término fuerzas inglesas e italianas.

¿Cómo puede conformarse Foch con tales pérdidas, absolutamente estériles, cuando con tanto afán ha tratado de formar reservas móviles para oponer a los futuros ataques alemanes?

Necesariamente Foch no aceptará la responsabilidad futura después de que su ejército ha sido desgastado, maltrecho, desmoralizado en una serie de ataques inútiles y costosísimos.

Después que las pocas reservas que Foch iba formando lentamente han sido desbaratadas y después que hasta contingentes ingleses han tenido que ser sacados del frente más interesante para el futuro de la guerra para reforzar a las fuerzas asaltantes en esta última y estéril ofensiva, no es probable que Foch se preste a hacerse responsable del desastre que se avecina.

No me extrañaría, pues, que la prensa nos anunciase en estos días que el notable estratega francés había renunciado al mando supremo de los ejércitos de la Entente.

Guardiola